

CONTRA VIENTO Y MAREA

30 AÑOS DE CINCOMARZADAS



Por **ELVIRA LOZANO**

Parece que no hay fiesta en el calendario zaragozano que nos empeñemos en celebrar con más ahínco que la Cincomarzada. No sabemos si por la proverbial cabezonería (o tesón según se mire), o por qué otros motivos más meditados, pero está claro que contra viento y marea, antes contra los “grises” y hoy contra otros elementos menos controlables aún, mañíos y mañías salimos a los parques a conmemorar, por un lado aquella victoria

**ESTE AÑO MÁS DE 80
COLECTIVOS DE LA
CIUDAD SOLICITARON
PARTICIPAR EN
LA CINCOMARZADA**

ciudadana frente al intento de las tropas carlistas de entrar en Zaragoza en 1838, y por otro nuestras ganas de estar juntos, de compartir viandas y reivindicaciones. La única fiesta civil local (sin santo de por medio) de todo el calendario es mucho más que un día de parque y longanizas. Este último año, y ya son 30 los años que se lleva celebrando, más de 80 colectivos de la ciudad solicitaron participar en la Cincomarzada, que organizamos desde la FABZ con la colaboración del Ayuntamiento y que por primera vez se

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE >>

celebró en el parque del Agua Luis Buñuel, con el lema “Que los barrios no paguen la crisis”.

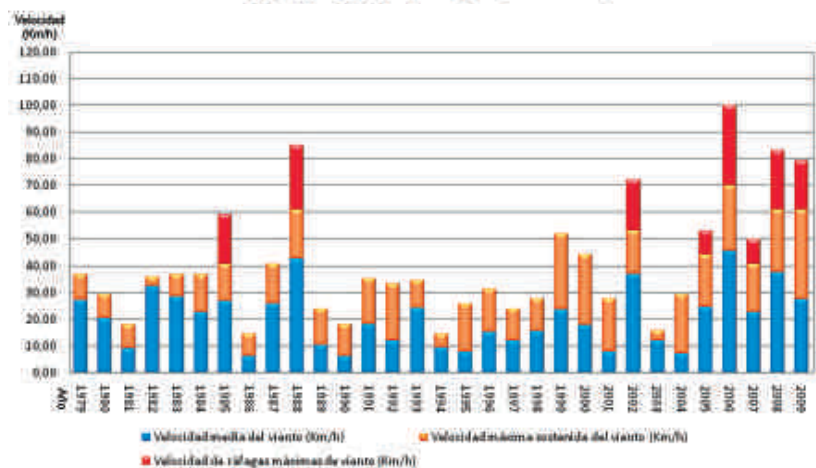
Otra vez, y ya llevamos una racha un tanto adversa en cuanto a climatología, el tiempo no nos acompañó. La fiesta se celebró, eso sí, con menos participación y acabando antes de hora. Al día siguiente, el nuevo consejero de Cultura del Ayuntamiento, Jerónimo Blasco, soltó la liebre: cambiar el día a otra fecha más benigna... La ocurrencia duró poco, pues se encontró con el rechazo frontal de la FABZ y de otros colectivos, y el propio alcalde la desdijo al día siguiente, aunque propuso celebrar una nueva fiesta durante la más benigna primavera. Sin embargo, la polémica encontró eco en los medios, y en voces como la del PP. Da la impresión de que la fiesta por excelencia de los movimientos sociales zaragozanos siga siendo una celebración políticamente molesta, e intentar cambiarla de fecha no sea sino una maniobra para debilitarla y desvirtuarla. ¿Por qué nadie ha propuesto cambiar las procesiones de Semana Santa a un mes menos lluvioso que abril?

Pero lo sucedido este último 5 de marzo en ese rincón del parque del Agua no se ve todos los días, y realmente impresionante: frío, mucho frío, viento, con rachas fuertes, lluvia e incluso granizo (sí, fueron cinco minutos, pero granizó), a lo largo de las seis horas justas que duró la fiesta. El sol dio tregua un par de horas. Mientras, una banda de música tocaba, incluso una bailarina de samba bailó con la barriga al aire, los colectivos cocinaban sus chorizos, preparaban cafés, bocadillos, los vecinos comían caldereta en torno a la mesa, los puestos repartían información, vendían materiales o libros... Todo mientras arreciaba la lluvia, el viento, el polvo. Todo con sonrisas en el aire, con satisfacción por permanecer allí, unidos, defendiendo nuestra fiesta, sabiendo que el próximo año, seguro, el tiempo nos dará una tregua, porque nos lo hemos merecido con creces. Al final, una charanga de peñistas se guarecía en la jaima de la asociación marroquí Al Bughaz: una bella metáfora del privilegiado espacio de convivencia e integración que supone la Cincomarzada.

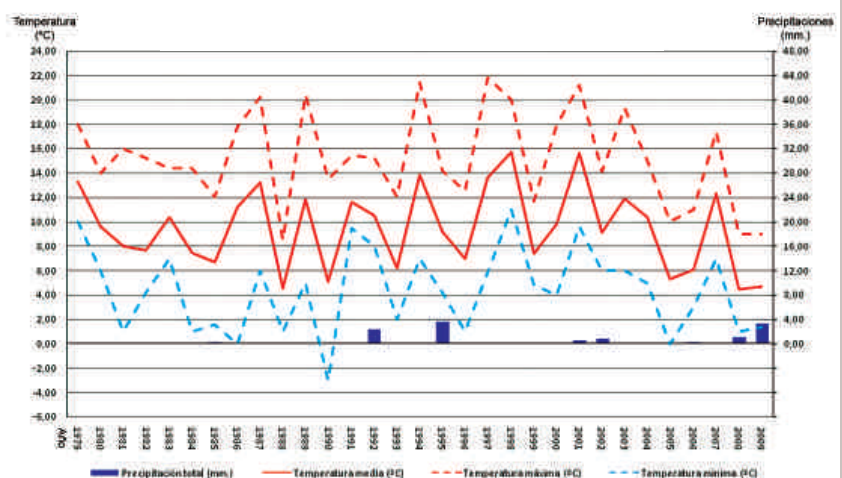
MARZO VENTOSO...

Protección civil había recomendado suspender la Cincomarzada si el viento superaba los 90 km/h: un hecho excepcional que tan solo se ha producido en 2006, con trágicas consecuencias (una mujer murió y varias personas resultaron heridas por la caída de ramas de los árboles del parque del Tío Jorge). Vientos casi tan intensos tuvieron lugar dos años después (por ese motivo se canceló la fiesta y se trasladó al 23 de abril), pero también en los primeros años, en 1985, y volverán a producirse, porque marzo es ventoso, que lo dice el refranero. No sólo eso: es uno de los meses más inestables del calendario, con grandes oscilaciones de temperatura, lluvias ocasionales y, sobre todo, viento. Algo que no ha amedrentado nunca a los zaragozanos en estos 30 años de Cincomarzadas.

VELOCIDAD DEL VIENTO EN LAS CINCOMARZADAS



TEMPERATURAS Y PRECIPITACIONES EN LAS CINCOMARZADAS



(FUENTE: REGISTROS HISTÓRICOS DE LA ESTACIÓN METEOROLÓGICA DEL AEROPUERTO DE ZARAGOZA)

LA CINCOMARZADA: EN PRIMERA PERSONA

Por **DEMETRIO MORATO**

Tengo la sensación de que la fiesta de la Cincomarzada no deja a nadie indiferente, que gusta o no gusta, vamos. A mí, por supuesto, me gusta, y me gusta mucho.

Tal vez porque tuve la fortuna de asistir y participar en su re-nacimiento, una vez restablecida la normalidad democrática y con ella la nueva corporación municipal. O quizá, porque vimos enseguida que con ella se restauraba una fiesta verdaderamente popular con la que, de modo espontáneo, conectaban viejos y jóvenes, hombres y mujeres, los cuales, casi sin saberlo, conectaban también con quienes muchos años antes se habían echado a la calle aquel 5 de marzo de 1838 “corriendo a gorrazos” a los carlistones por las calles de Zaragoza, y con quienes, durante todo un siglo, se venían reuniendo humilde y festivamente en las riberas del Ebro, recordando la gesta.

Acabábamos de salir del franquismo omnipresente y la gente del pueblo estaba algo ansiosa por olvidar un poco aquel estilo de fiesta oficialista y católico que tanto gustaba a quienes, durante tanto tiempo, habían puesto su inconfundible impronta a cualquier clase de celebración. Laico, popular y reivindicativo, era el estilo de la nueva fiesta, y lo mismo los mayores que aún recordaban el carácter de la “nueva” celebración, como la gente joven, que veía nacer algo nuevo y diferente, conectaban de inmediato con el Movimiento Vecinal para refundar la Cincomarzada, aunque fuese sin medios de ninguna clase y en la casi más absoluta precariedad.

Pronto se dio cuenta de ello el nuevo Ayuntamiento democrático, el cual hubo de asumir y apoyar, ya desde esos primeros años, el empeño de las asociaciones de vecinos y demás movimientos populares por consolidar la fiesta, la

cual, en muy pocos años, logró un alcance y volumen insospechados, creando a su vez con ello las dificultades que suelen conllevar las celebraciones cuando llegan a ser masivas.

Las asociaciones vecinales, que habían sido protagonistas casi únicos en la restauración de la fiesta, pasaron a ocupar un lugar secundario, debido precisamente a la masificación y comercialización de la misma. También los vecinos y aun las asociaciones próximas al parque del Tío Jorge, donde se había venido realizando la fiesta durante algunos años, se quejaron por su parte de los numerosos inconvenientes que llevaba consigo (destrozos en el parque, falta de condiciones en aseos, basura incontrolada, etc.). La verdad es que luego se ha celebrado en otros sitios y no se han apreciado tantos desmanes; seguramente, ha influido también en la mejora la mayor implicación del Ayuntamiento en proveer de más medios y vigilancia los lugares de la celebración.

Todo ello ha sido aprovechado —y exagerado también— por quienes nunca han visto con buenos ojos la implantación y desarrollo de la fiesta de la Cincomarzada. Toda fiesta lleva consigo un componente, mayor o menor, de exce-

so, y ésta, por las características ya descritas, y principalmente por el abuso del alcohol que las nuevas generaciones han heredado de los mayores, y a su vez, exagerado y deformado, no ha sido ajena al mismo; todo lo cual ha propiciado la entrada de la fiesta en una cierta crisis, y con ello en un pensar y repensar lo mismo su contenido y formato como su ubicación. Por ello, la Federación de Barrios y el Ayuntamiento deben plantearse, con tiempo y sin prejuicios, la forma y lugar idóneos para su celebración en el futuro: opciones no faltan, puesto que la ciudad en estos últimos años ha acondicionado una serie de espacios ciudadanos, especialmente en las riberas de los ríos, que pueden dar más juego y nuevas alternativas.

Pero debemos ir al grano y saber separar cuidadosamente el trigo de la paja. La Cincomarzada no es bien vista por mucha gente y menos aún por los poderes políticos y económicos a los que cada año se les viene “sacando los colores” por su escaso interés en las causas más populares. Hay en esta fiesta mucha libertad, mucha reivindicación, mucho populacho para ser bien vista por el mundo bienpensante. Ojo al parche.



UNA FAMILIA CELEBRANDO EL 5 DE MARZO EN EL PARQUE DEL TÍO JORGE, EN 1992